

plaz con los nuevos resplandores de la semejanza. Y si esto fué decente, y conveniente en la igualdad de Dios entre la Segunda Persona, y la Primera; bien se ve quan necesario será en la desigualdad de los hombres. Excedió el Bautista à Elias, para ser igual con él; excedió Moyses à los otros Patriarcas, para serles semejante. Luego aunque San Ignacio parece, que excedió à los exemplares santísimos, que imitó; necesariamente avia de ser así, aviendo sido ellos primero; para que en el exceso quedasse proporcionada la igualdad, y en la diferencia la semejanza; *Et vos similes hominibus.*

## S. VII.

29 **A** Cabémos con el fin. El fin, para que Dios juntó en San Ignacio las semejanzas, y perfecciones de todos los Santos, fué para que en este gran Santo hallásemos junto, lo que en otros Santos se halla dividido. San Ignacio (si bien se consideran los principios, y fines de su vida) fué el fruto del *Flos Sanctorum*. El *Flos Sanctorum* era la flor, San Ignacio fué el fruto. Si de todas las flores se compusiese vna flor sola, esta tendría la fragranza de todas las flores; y si de esta flor naciesse vn fruto, este fruto, tendría los sabores de todos los frutos. Y esta maravilla hizo Dios en San Ignacio. El libro fué la flor, Ignacio el fruto: vn fruto, que contiene en sí todos los sabores; vn Santo, que sabe à todo lo que cae da vno deese, y ha menester. El Maná era semejante sin semejante, porque tenía el sabor de todos los manjares: sin semejante, y porque ningun manjar sabia à todo, como él. Por esto se llamó Maná, ó Manhu, que quiere decir: Exod. cap. 16. *Quid est hoc?* Qué es esto? Y à esto se respondió de San Ignacio. Todo lo que quisieredes, todo quanto deseardes, todo lo que huvieredes menester, hallareis en este Santo, ó en este compendio de todos los Santos. *Ésta fué la razón, porque ora*

desd la Providencia Divina, que concurriessen, y se juntassen en este grande exemplar tanta diversidad de estados, de exercicios, y fortunas. Nació Hidalgo, fué Cortesano, fué Soldado, fué Mendigo, fué Peregrino, fué Perseguido, fué Preso, fué Estudiante, fué Graduado, fué Escritor, fué Religioso, fué Predicador, fué Subdito, fué Prelado, fué Legislador, fué Maestro de espíritu, y hasta Pecador fué en su mocedad, después Arrepentido Penitente, y Santo. Para qué? Para qué todos lo hallen todo en San Ignacio: 1. ad Corinth. 9. *Omnibus omnia factus sum.* El Hidalgo hallará en San Ignacio vna idea de la verdadera Nobleza; el Cortesano los primores de la verdadera policia; el Soldado los timbres del verdadero valor. El Pobre hallará en San Ignacio, que el no desear es la mas cierta riqueza; el Peregrino, que todo el Mundo es patria; el Perseguido, que la perfeccion es el carácter de los escogidos; el Preso, que la verdadera libertad es la inocencia. El Estudiante hallará en San Ignacio el cuidado sin negligencia; el Letrado la ciencia sin ambicion; el Predicador la verdad sin respeto; el Escritor la utilidad sin afeite. El Religioso hallará en San Ignacio la perfeccion mas alta; el Subdito la obediencia mas ciega; el Prelado la prudencia mas advertida; el Legislador las leyes mas justas. El Maestro de espíritu hallará en San Ignacio mucho que aprender, mucho que exercitar, mucho que enseñar, y mucho por donde crecer. Finalmente, el Pecador (por mas merced que se vea en el Mundo, y en los engaños de sus vanidades) hallará en San Ignacio el verdadero Norte de su salvacion; hallará el exemplo mas raro de la conversion, y madanga de vida; hallará el espejo mas vivo de vna resuelta, y constante penitencia; y hallará el motivo mas eficaz de la confianza en Dios, y en su misericordia: para pretender, para conseguir, para perseverar, y para subir, y llegar à la mas alta cumbre de la santidad, y gracia, con la qual se mide la Gloria.

## SERMON DE SAN SEBASTIAN,

PREDICADO AÑO DE 1624.

*Beati pauperes, quia vestrum est Regnum Dei. Beati, qui nunc esuritis, quia saturabimini. Beati, qui nunc fletis, qui ridebitis. Beati eritis, cum vos oderint homines.* Luca 6. 20.

## S. I.

30 **I**MAGINAN los que peor concepto hazen del Mundo (y así lo pensava yo) que solo en el Cielo ay Bienaventurados; mas oy nos desengaña Christo en el Evangelio, que tambien ay Bienaventurados en la tierra. En el Cielo no ay pobreza; y son Bienaventurados los pobres: *Beati pauperes.* En el Cielo no ay lagrimas, y son Bienaventurados los que lloran: *Beati, qui lugent.* En el Cielo no ay hambre, ni sed, y son Bienaventurados los que la padecen: *Beati, qui nunc esuritis.* En el Cielo no ay odios, ni persecuciones, y son Bienaventurados los perseguidos, y aborrecidos: *Beati eritis, cum vos oderint homines.* Y como la tierra sea el hospital de la pobreza, el valle de las lagrimas, el desierto de la hambre, y la patria del odio, y persecucion; bien clara queda la consecuencia, ó demostracion Evangelica, que tambien ay Bienaventurados en la tierra. Los cuerpos de los Bienaventurados del Cielo tienen quatro dotes gloriosas. Los espíritus de los Bienaventurados de la tierra tienen otros quatro dotes; que aunque el Mundo no los llame de gloria, no son menos para gloriarse. La pobreza, que nos alivia del peso, y embaraço de las cosas de la tierra, corresponde al dote de la agilidad: *Beati pauperes.* Las lagrimas, que entre las sombras de la tristeza son los claros del alivio, y consuelo, corresponden al dote de la claridad: *Beati, qui lugent.* La hambre, y la sed, que atenuan, y adelgazan la cantidad grossera del cuerpo, corresponden al dote de la suavidad: *Beati, qui nunc esuritis.* La paciencia generosa, con que los odios, y persecuciones se hacen en menos sensibles, corresponden al dote de la impassibilidad: *Beati eritis, cum vos oderint homines.* Tan parecidos son como esto los espíritus Bienaventurados de la tierra con los cuerpos Bienaventurados del Cielo.

31 Pero entre esta semejanza tan grande, preguntará con razon alguno: En qué se diferencia esta Bienaventuranza de aquella Bienaventuranza? En qué se distinguen aquellos Bienaventurados de estos Bienaventurados? Es tan grande la

distancia, y la diferencia, que va, y llega del Cielo à la tierra. La Bienaventuranza del Cielo es Bienaventuranza descubierta, y visible. La Bienaventuranza de la tierra es Bienaventuranza invisible, y encubierta. La del Cielo es visible, y descubierta entre los resplandores de la Gloria; la de la tierra es invisible, y encubierta entre los accidentes de la pena: sigue vna, y otra Bienaventuranza las condiciones, y estados de su objeto. El objeto de la Bienaventuranza es Dios; mas Dios en el Cielo está descubierta à la vista; y Dios en la tierra está encubierta à la Fe. Qué mucho, pues, que vna, y otra Bienaventuranza, conformandose con su objeto, y retrandose en él, en el Cielo sea Bienaventuranza descubierta, y visible; y en la tierra Bienaventuranza invisible, y encubierta? Cubierta debaxo de los rasgos visibles de la pobreza: *Beati pauperes.* Encubierta debaxo de los horrores macilentos del hambre: *Beati, qui nunc esuritis.* Encubierta debaxo de las nubes tristes de las lagrimas: *Beati, qui lugent.* Y encubierta debaxo de los eclipses obscuros del odio: *Beati eritis, cum vos oderint homines.* Así andan en este Mundo encubiertos los Bienaventurados; y así vivió, quando vivia en él, aquel grande Bienaventurado, y aquel famoso Encubierto, cuyas suaves, y gloriosas memorias oy celebramos; el Inuitissimo, ó Invidiosissimo Confesor de Christo San Sebastian. O Divino Bienaventurado! O Divino Encubierto! En el Cielo os celebra la Iglesia Triunfante descubiertamente Bienaventurado; en la tierra os festeja la Iglesia Militante Bienaventurado, però encubierto. Allí os llamo, y allí os devo llamar, porque allí os deserví, y allí os pinta oy el Evangelio, encubierto con quatro distracs, mas todos quatro de Bienaventuranza, y de Bienaventurado: *Beati pauperes, Beati, qui lugent, Beati, qui nunc esuritis, Beati eritis, cum vos oderint homines.* Supuesto este fundamento del Evangelio, refunicando solo mi discurso à dos palabras, todo su assunto será este: *Sebastian el encubierto.* Para salir bien de tan antiguo, y tan nuevo assunto, no podrá ser sin mucha asistencia de la gracia. *A V E M A R I A.*

Beati pauperes, quia vestrum est Regnum Dei, &c. Luca 6. 20.

s. II.

**D**E quatro modos encubiertos nos representa el Evangelio à los Bienaventurados; y en otras quatro consideraciones (si bien lo adviermos) fué San Sebastian el encubierto: encubierto en la vida, y encubierto en la muerte; encubierto en la Fè, y encubierto en las obras. Y à estas dos combinaciones de encubrir reducirémos toda la prueba de nuestro assumpto. Fué San Sebastian encubierto en la vida, y encubierto en la muerte. Y por qué? Porque encubrió la realidad en la vida debaxo de la opinion de la muerte; y encubrió la apariencia de la muerte debaxo de la realidad de la vida. Fué tambien San Sebastian encubierto en la Fè, y encubierto en las obras. Por qué? Porque encubrió la verdad de la Fè con la política de las obras; y encubrió la política de las obras con la dissimulacion de la Fè. Así como la Iglesia nos dio el assumpto en el Evangelio, que es la primera fuente de la verdad, así nos ha de dar la prueba en las Lecciones, que reza del Santo, que es la segunda.

33. Primeramente, fué San Sebastian el Encubierto, porque le encubrió la realidad de la vida debaxo de la opinion de la muerte. Son palabras formales del Texto Eclesiastico de su historia: *Quem omnium opinionum mortuum, noctu sancta mulier Irene sepeliendi gratia iussit auferri; sed vivum reperit domi sue curavit: & paulo post confirmata valetudine.* O milagro! O maravilla de la Providencia Divina! En la opinion de todos era Sebastian muerto: *Omnium opinione mortuum.* Pero en la realidad, y en la verdad estava Sebastian vivo: *Vivum reperit.* Herido si, y mal herido; mas despues de las heridas curado: *Irene domi sue curavit.* Dexado si por muerto de dia en la campaña; mas de noche retirado della: *Noctu iussit auferri.* Con voces si de sepultura, y de sepultado: *Sepeliendi gratia.* Mas vivo, sano, valiente; y tan fuerte como antes era: *Confirmata valetudine.* Así salio Sebastian de aquella batalla, y así fué hallado despues della; y en la opinion muerto, mas en la realidad vivo: *Opinione mortuum, vivum reperit.* Arán à Sebastian à vn tronco (escudada diligencia para quien estava mas arado à Christo, mas preso en su Fè, y mas seguro en su constancia, y buelvan las factas, empleen los tiros, despejanse las aljivas, desaparece el cuerpo, clavanse unas factas en otras factas: quien no creyera, que está muerto San Sebastian? Allí lo creen los barbaros, que ya te retiraron: allí lo cree el tyrano, que ya está fatigado; allí le lloran los amigos; allí le lamenta la Iglesia; allí le gime, y suspira la Christianidad; pero qué importa que Sebastian

esté ya muerto en la opinion, si estava vivo en la realidad? Esto es ser Sebastian el Encubierto; por que encubrió la realidad de la vida debaxo de la opinion de la muerte: *Opinione mortuum, vivum reperit.*

34. Fué llevada à Jacob la tunica de su hijo Joseph, embuelta falsamente en la sangre supuesta; y que hizo Jacob luego que la vió? Resolvió, sin mas inquisicion, que Joseph era muerto: *sientia para si, que vna fiera le avia muerto;* y porque no parece ni vivo, ni muerto, añade, que tambien la fiera se le avia comido, y engullido: *Genes. 37. 33. Fera pessima comedit eum: bestia devoravit Joseph.* A esta resolucion siguieron los sentimientos, los lutos, las lagrimas, los suspiros, las lamentaciones perpetuas, sin bastar vn año, ni muchos años, para que Jacob admitiese alivio en su pena, ni consuelo en su dolor: *Ibid. 34. Scissisq; vestibus, indutus est cilicium, lugens filium suum multo tempore: & noluit consolationem accipere.* O, como es cierto, que ay hombres ciegamecne credulos contra sí mismos? Basta, que así se ha de creer, y así se ha de acrecentar, y así ha de sentir por cierta vna nueva de tanto peso. Venid acá, Jacob; el que os traxo esta tunica ensangrentada, os dixo, que la sangre era de Joseph? No. Ay alguno, que le viese matar? Ay alguno, que le viese comer? Ay alguno, que le viese engullir? Pues como asistiais tan apresurado, y tan precipitadamente, que Joseph es muerto? Pero no quisiero arguir contra vuestra piedad como Padre, sino contra vuestra poca Fè como justo.

35. No fabeis vos, que está profetizado à Joseph, que le han de adorar el Sol, la Luna, y las Estrellas? No sois vos el mismo, que interpretais la profecia? No sois el mismo, que entendisteis, y dixisteis, que fué su padre, su madre, y sus hermanos le avian de adorar? Pues si aun no está cumplida esta adoracion, como creéis que es, ó puede aver muerto Joseph? No es razon, que se de mas credito à la Fè, que à la vista? No es razon, que se crea mas à la profecia, que à la tunica? Mas *Ibid. 31. Vide vivum tunicam filij sui se, an non?* Ved bien, si es mortaja de difunto, ó si puede ser tunica de vivo? Ved bien, si esta sangre es vuestra, y fuya, ó si puede ser agena? Tomad exemplo para vos en el fucido de vuestro Padre.

36. Mandó Dios à Abraham, que le sacrificara se à su hijo Isaac, Padre de Jacob. Llevó Isaac la leña, Abraham el fuego, y la espada: compuso el Altar, ató la víctima, levantó el golpe, todo verdadero infalible; mas si alguno en este passo, movido de piedad, cerrasse los ojos, y viese de allí à poco, que despues de arder la víctima, quedavan sobre el Altar aquellas cenizas, que avia de pensar? Avia de pensar, que eran las cenizas de Isaac,

y que

y que allí pareció el mal logrado mozo; y que aquel mismo tumulto, que avia sido el Altar de su sacrificio, era ya sepultura. Esta avia de ser la opinion, pero no era esta la realidad; porque el venturoso Isaac en el mismo tiempo estava vivo, libre, y alegre, y con las esperanças confirmadas de averle de cumplir en él todas las promesas de Dios hechas à su Padre, y à su casa. Pues si así se pueden engañar los juizios de los hombres; si así se le equivoca la vida con la muerte en vn abrir, y cerrar de ojos; si las cenizas, que parecian de Isaac, eran del cordero; y si sobre todo, si acude Dios por la verdad de sus promesas; por qué no creerá vuestra Fè, Jacob, que puede aver sucedido à Joseph, aunque tuviese algun peligro, lo que sucedió à Isaac? Si las cenizas de vn bruto no se distinguen de las de Isaac, quien os dixo à vos, que esta sangre, que imaginais ser de Joseph, no será tambien de otro bruto? Todos estos motivos tan fuertes, y tan bien fundados tenia Jacob para no creer, que Joseph fuese muerto; mas ni razones, ni conveniencias, ni profecias, ni exemplos, ni cosa alguna del Mundo era bastante para aliviar vn momento de su tristeza, ni à persuadir, ó alentar à que admitiese alguna mejor esperança: tan cierto, tan firme, tan desengañado estava de que Joseph era muerto. Esta era la opinion; y vamos agora à la realidad. O, qué admirables son los juizios de Dios, y sus trazas en hombres fatales, que el citogio para cosas grandes!

37. En el mismo tiempo en que esto passava en Canaan, estava Joseph en Egypto, no solo vivo, sano, y muy bien dispuesto; mas con successión muy copiosa para herederos de su fortuna; y con vna fortuna tan notable, que era señor absoluto de todo Egypto: *Genes. 44. Absque tuo imperio non movebit quisquam manum, aut pedem in omni terra Egypti.* Es verdad, que fué Joseph preso, y encarcelado: *Genes. 37. 24. Miserunt in cisternam veterem.* Es verdad, que fué vendido: *Ibid. 28. Vendiderunt eum Ismaelitis.* Es verdad, que trataron de matarle: *Ibid. 18. Cogitaverunt illum occidere.* Es verdad, que le despojaron de la porpura: *Nudaverunt eum tunica saravi, & polymita.* Pero Dios le tenia escogido, y reservado para restaurador del Mundo: *Procabit enim lingua Egyptiaca Salvatorem Mundi.* El mismo Dios le libertó de la servidumbre, y el mismo Dios le revistió de otra mejor porpura: *Vestivit enim stola byssina, & collo torquem auream circumposuit.* El mismo Dios nos le levantó al Trono de Faraon mismo Dios nos le magellad, y poder universal: *Constituit te super omnem terram Egypti;* para ser adorado, para ser reverenciado, y para ser conocido, y obedecido de todos: *Ut omnes eorum eo genuflecterent, & prostratum esse scirent universa terra.* Veis aquí qual difference era la opinion, y qual diversa la realidad, y respecto de la vida, y muerte de Joseph; mas como la Providencia Divina tenia decretado, que el estuviese tantos años encubierto, sin saber del los de su casa, ni los de su nacion

ocultóse la realidad de la vida debaxo de la opinion de la muerte, que es lo que sucedió oy à nuestro Encubierto.

38. Mas maravillosamente fué encubierto Sebastian, que Joseph; porque en Joseph estava la opinion en Canaan, y la realidad en Egypto. En Sebastian no así. La opinion, y realidad todo estava en la misma Roma; dentro de Roma encubria Sebastian la realidad de vivo con la opinion de muerto. En la opinion de Irene, y de Diocleciano estava muerto; mas en sí mismo estava vivo. Huvo aquí sin resurreccion la misma maravilla de la Resurreccion de Christo. En el mismo Huerto del Sepulcro hablava Christo con la Magdalena; en el mismo camino de Emmaus hablava Christo con los dos Discipulos; y bastava vn disfrac de Horrelano, ni de Peregrino, para que en Christo se encubriese la realidad de vivo, y en la Magdalena, y en los Discipulos se continuase la opinion de muerto. Tambien estos tenian profecias bien claras; pero eran incredulos. Donde está, ó incredulos, la memoria de los tres dias de Jonás, que aun no son passados? Quando los Marineros de Joppe vieron à Jonás engullido de la Ballena, y à la Ballena sorbida del Mar, sin descubrirle; dieron todos à Jonás por muerto; pero qué importava que Jonás estuviese muerto en la opinion de los hombres, si él estava vivo (aunque encubierto) en el vientre de la Ballena? Qué otra cosa era aquella grande Ballena en medio del Mar, sino vna Isla nadante, en que ninguno podia tomar puerto, que ya aparecia, ya desaparecia? Mas encubierto Jonás en esta Ila encubierta, por mas que la opinion le tenia por muerto, como passen los dias, y las noches de la profecia de Christo, él desembarcará vivo, y con asombro en las playas de Ninive. Así apareció Sebastian al Emperador Diocleciano, como dize admirablemente nuestro Texto: *Cujus aspectu cum ille primum obstupuisset, quod mortuum crederet.* Quédó pasmado, y alombrado Diocleciano, quando vió vivo delante de sí à Sebastian, à quien él tenia por muerto; mas esto mismo fué ser Sebastian el verdadero encubierto; pues en los ojos del Emperador del Mundo, y en los del mismo Mundo, pudo encubrir la realidad de la vida debaxo de la opinion de la muerte: *Opinione mortuum, vivum reperit.*

39. Así como San Sebastian encubrió la realidad de la vida debaxo de la opinion de la muerte; así encubrió tambien la apariencia de la muerte debaxo de la realidad de la vida. Mas ved, que antes de probar esta proposicion, me la están reprobando, è impugnando con mi Texto: *Rei novitate, & acri Sebastiani reprehensione Diocletianus exarscens, eum tantis virgis cada imperavit, donec animam Deo redderet.* Asombroso Diocleciano con la novedad de la primera maravilla, y enfurecido de la constancia, zelo, y libertad, con que Sebastian le reprehendia, mandó que de tal fuerte continuassen los verdugos en atormentarle, y herirle, no ya de lexos con sacras, sino de cerca,

y

y à dos brazos con cruces açotes, que no parafesen, ni desistiesen del tormento hasta que en él diese la vida; y allí se executó. Pues à esta muerte tan continuada, y tan repetida, à esta muerte tan cruel, à esta muerte tan dolorosa, à esta muerte tan conocida, y tan verdaderamente muerte, llamo yo apariencia de la muerte; y no solo apariencia de la muerte, sino apariencia de la muerte, debaxo de la realidad de la vida? Esto es muerte en la apariencia, y esto es vida en la realidad? Si, Esta es la excelencia de la muerte de quien muere en Dios, y por Dios, y para Dios. Las otras muertes son descubiertamente lo que parecen; parecen muertes, y son muertes; la muerte del que muere por Dios, y para Dios, no es lo que parece, es vna apariencia de muerte debaxo de la realidad de la vida. Dize el Sabio, que los Justos, quando pasan desta vida, por mas tormentos que padecan, ninguno para ellos es mortal: Sap. 3. 1. *Non tanget illos tormentum mortis.*

40 Y porque la novedad desta sentençia parece que tenia contra sí el testimonio de todos los ojos del Mundo, que ven morir à los Justos en los tormentos, previene esta oçion con otra sentençia muy notable: Ibid. 2. *Visi sunt oculis insipientium mori.* Es verdad (dize el Sabio) que muchos ojos pueden testificar que vieron, y ven morir à los Justos; mas estos ojos son los ojos de los necios, aunque sean testifios de vista, no valen por testigos. Entre los ojos de los necios, y los ojos de los sabios ay grande diferencia, los ojos de los necios, como paran en la superficie, ven solo las apariencias; los ojos de los sabios, como penetran lo interior de las cosas, ven las realidades. Y como en aquellos, que mueren por Dios, està encubierta la realidad de la vida debaxo de la apariencia de la muerte; por esso los necios, que solo ven las apariencias, presumen en ellos la muerte: *Visi sunt oculis insipientium mori.* Y los sabios, que penetran las realidades, reconocen en ellas siempre la vida: *Non tanget illos tormentum mortis.* Y fino, oygamos à vn Sabio: Colof. 3. 3. *Mortui estis, sed vita vestra abscondita est cum Christo in Deo.* Estais muertos (dize San Pablo) mas vuestra vida està escondida con Christo en Dios. Glorioso Apostol, explicad los terminos del Texto, que parecen opuestos. La vida, aunque sea escondida, tambien es vida, aunque aya pocos vivientes, que la quieran esconder, y esconderse. Luego si estos con quien hablais tienen vida, como los llamais muertos? *Mortui estis.* Y si son muertos, como afirmas que tienen vida? *Sed vita vestra abscondita est.* En las primeras palabras habló San Pablo por nuestro lenguaje, y en las segundas por el suyo; y conforme à estos dos lenguages eran aquellos, con quien San Pablo hablava, juntamente muertos, y vivos. Para los necios, que ven las cosas por defuera, eran muertos en la apariencia; para los sabios, que ven las cosas por dentro, eran vivos en la realidad; pero esta vida (dize el grande Apostol) estava escondida con Christo: *Sed vita vestra ab-*

*condita est cum Christo.* Porque los que mueren por Christo, y para Christo, tienen escondida, y encubierta la realidad de la vida debaxo de la apariencia de la muerte.

41 Mandó el tirano Emperador, que atormentassen à Sebastian hasta que muriesse: engañóse el Barbaro, porque para los que dan la vida por Christo, no ay tormento que llegue à matar: *Non tanget illos tormentum mortis.* Obedecieron los verdugos furiosamente, y quando vieron espirar à Sebastian, tuvieronle por muerto; pero tambien se engañaron los necios, porque los que dan la vida por Christo, solo en los ojos de los necios pueden morir: *Visi sunt oculis insipientium mori.* Y allí en el mismo teatro, donde Sebastian desnuado, llagado, embuelto en su sangre, parecia que estava muerto, ai mismo perseverava, ai mismo se conservava, y ai mismo triunfava vivo; porque como milagrosamente Encubierto en la vida, y en la muerte, debaxo de la apariencia de la muerte encubria la realidad de la vida: *Donec animam Deo redderet.*

42 Notable argumento fué aquel de Christo contra los Saduceos: Matth. 22. 32. *Dens Abraham, Dens Isaac, & Dens Jacob, non est Dens mortuorum, sed viventium.* Dios es Dios de Abraham, Dios de Isaac, Dios de Jacob; luego no es Dios de los muertos, sino de los vivos. Antes de estas premisas ( Maestro Divino) parece que se sigue, y prueba lo contrario, Abraham no murió? Si, Jacob no murió? Si, Luego si Dios lo es de Abraham, de Isaac, y de Jacob, siguese que Dios es Dios de los muertos? No le siguió, fino que Dios es Dios de los vivos, porque los Santos, como Abraham, Isaac, y Jacob, que viven con Dios, y mueren para Dios, solo pasan por la muerte en la apariencia, y siempre conservan la vida en la realidad. En la apariencia para los ojos de la carne son muertos; en la realidad para los ojos del espiritu son vivos: *Non est Dens mortuorum, sed viventium.* Esta fué la razon altissima, porque duplicando Dios à Job en la segunda fortuna todo lo que avia perdido, no le duplicó los hijos. Pues si Dios premia la paciencia, y constancia de Job con restituirla duplicada la hacienda, los ganados, los esclavos, y criados; los hijos, que era lo que mas estimava, por qué no le da tambien duplicados? Porque Dios no duplicó à Job, fino lo que avia perdido, y lo que le avian muerto los enemigos, y los hijos de Job, ni él los perdió, ni se los mataron. Es verdad que los mensajeros le vijieron à dezir, que todos quedavan muertos; mas Dios en el no restituíselos, quiso dar vn seguro de que estavan vivos. Si huvieran muerto fuera de la tierra, y servicio de Dios, entonces era verdad cierta, y triste en todo sentido, que estavan muertos; y mas como avian pasado la vida como verdaderos hijos de tan gran siervo de Dios como Job, aunque debaxo de la ruina de la casa parecieren muertos en la apariencia, quedaron siempre vivos en la realidad. Y si los que mueren en Dios, y para Dios, no pasan mas que

que por las apariencias de la muerte, conservando siempre las realidades de la vida; qué diré de Sebastian, aquel fidelissimo, y animosissimo Siervo, que no solo acabó la vida en Dios, y para Dios, sino que à fuerza de tantos, tan exquisitos, y tan repetidos tormentos la dió por Dios? No dexó la vida Sebastian en el fin de los años, como la dexó Abraham, Isaac, y Jacob; no le cortó el hilo de la vida vn caso inopinado, como à los hijos de Job; mas la dió à Dios voluntariamente, quando mas entera, y él la dexó cortar por Dios, quando mas florida. Por esso, mi invictissimo Encubierto, por mas que Diocleciano os mande matar, por mas que los verdugos os dexen por muerto, por mas que Irene os quiera sepultar, por mas que vos mismo reveleis el lugar de vuestro sepulcro, y por mas que vuestras Reliquias, como despojos de la muerte, estén ya repartidas por el mundo; con todo esso, os reconozco yo vivo, os confieso vivo, os reverencio vivo, y espero de vos favores como vivo, porque debaxo destas apariencias de la muerte, conservais, y encubris la realidad de la vida: *Tandem virgis cedi imperat, donec animam Deo redderet.*

43 Passando brevemente à la segunda combiacion de nuestro assumpto, fué tambien Sebastian encubierto en la Fè, y encubierto en las obras, porque (como deziamos) encubrió la verdad de la Fè con la politica de las obras, y encubrió la politica de las obras con la dissimulacion de la Fè: *Christianos, quorum fidem clam colebat, operâ, & facultatibus adjuvabat,* dize nuestro Texto; donde le deven notar aquellas palabras: *Quorum fidem clam colebat.* Era Christiano, mas Christiano encubierto. Y como era encubierto, siendo Christiano? Encubriendo la verdad de la Fè debaxo de la politica de las obras. Todo es del mismo Texto: *Diocletiano charus, Dux prima cohortis, Christianus, quorum fidem clam colebat, operâ, & facultatibus adjuvabat.* O qué grande Christiano por dentro! O qué grande Politico por defuera! Sebastian visto por defuera, y entendido por dentro; vna cosa era lo que era, y otra lo que parecia; parecia vn Corcelano del Palacio de la tierra, y era vn Peregrino de la Corte del Cielo; parecia vn Capitan, que militava debaxo de las Aguilas Romanas; y era vn Soldado, que servia debaxo de la Bandera de la Cruz; parecia vn grande Privado de Diocleciano, y era el mayor confidente de Christo. Su fortuna, su habito, su trage, y su nombre todo era supuesto; el nombre todo era ironia. Debaxo del nombre de Sebastian (que significava Augusto) encubria el Principe, à quien servia, debaxo de las armas, y del baston encubria la militia, que profesava; debaxo de la privança, y gracia del Emperador encubria la gracia de Christo, de que solo vivia. Toda su vida era vna dissimulacion de la vista, toda era vn enigma de la opinion, y toda era vna metáfora de lo que no era; porque pareciendo que toda se empleava en dar al Cesar, lo que era del Cesar; solo dava à Dios, lo que era de Dios. Allí servia Sebastian en-

cubierto à Christo, porque entendia (y pensava bien) que le servia mas encubierto, que declarado.

44 Espira Christo en la Cruz en fumo de samparo, dexale muerto aun los mismos, que le quitaron la vida: no ay quien le baxe de aquel Madero; no ay de donde le venga la mortaja; y hasta la tierra le falta para sepultarle. Vets aquí que aparecen vnos Personages de los mas autorizados de Jerusalem, con olandas, con aromas, y lo que mas es, con licencia de Pilatos, para aquellos piadosos officios. Y quienes eran estos dos hombres? Eran Joseph, y Nicodemus, dos Discipulos nobles de la Escuela de Christo. Pues no tiene Christo en sus trabajos, ni halla en sus desamparos otros Discipulos, que le sirvan, y socorran, si no Joseph, y Nicodemus? Donde están los Pedro, donde están los Andreses, donde están los Jacobos, donde están los Felipes, y los Bartholomees? Juan, bien sabemos que està presente; pero aunque tomó à su cargo à la Madie, ninguna diligencia hizo por el Hijo difunto; pues si estos Discipulos tan antiguos, tan obligados, tan frequentes de la Escuela de Christo, le dexan, y desamparan todos; porqué solo se acreeven à buitarle, servirle, y venerarle Joseph, y Nicodemus? Porque los otros eran Discipulos declarados; Joseph, y Nicodemus eran Discipulos encubiertos. Allí lo notó, y ponderó el Evangelista S. Juan en este mismo lugar: Joan. 19. 38. *Joseph ab Arimathaea Discipulus Jesus oculis propter metum Judaeorum, & Nicodemus, qui venit ad Jesus nocte.* Eran Joseph, y Nicodemus Discipulos encubiertos de Christo; y en los trabajos de Christo, de la Christiantad (que es su Cuerpo mystico) desamparada en la Cruz, le son de mayor importancia, y de mayor servicio los amigos encubiertos, que los amigos declarados; porque los declarados, aunque delecten igualmente, porque son amigos; los encubiertos pueden mas, porque no son sospechosos. Ninguno era mas amigo, ni aun mas animoso, que Juan; pero Juan no le atrevió à procurar la licencia de Pilatos, como Joseph; porque en Juan la Fè, y la amistad declarada era sospechosa; y en Joseph la Fè, y amistad encubierta era efectiva. Esta es la razon, porque siendo S. Sebastian tan fino, y tan fiel Christiano, y tan amigo de Christo, encubria con todo esso con Divina politica su Fè para poder mejor emplearla en las obras. Si Sebastian se declarara professor de Christo, publicava la Fè, y perdía las obras; y como importava mas à la Christiantad el socorro de sus obras, que la publicidad de su Fè; por esso con mayores quilates de Christiano encubria la verdad de la Fè debaxo de la politica de las obras: *Christianos, quorum fidem clam colebat, operâ, & facultatibus adjuvabat.*

45 Quien no sabe aquella notable resolucion de David, quando le rebeló contra él Absalon? El mayor confidente, y el mas fiel amigo, que entonces tenia David para acompañarle, y servirle en toda fortuna, era Chusai; mas agradeciendole la voluntad, y no le aceptando la compañía, le manda que le vaya à meter con Absa-

lón; que le sirva en todos los puestos, que le ocupare; y que acepte qualquier lugar, que le diere en su casa, que segun la calidad de Chufai, no podia ser sino muy grande. Pues David, fugitivo, y perseguido Rey, que consejo es el vuestro! Aora que todo Israel sigue à Abialón; aora que todos os dexan, y adoran el Sol que nace; à vn solo amigo, que arrima à vuestra fortuna; al mayor hombre, y de mayor valor, y juicio, que tenéis, le apartais de vos, y le mandais meterse en la casa, y servicio de vuestro enemigo? Si. Y fue la mas bien entendida accion, que jamás hizo David; porque mucho mayores servicios le podia hazer la Fè de Chufai encubierto en casa de su enemigo, que la Fè del mismo Chufai declarada en su propia casa; porque no obrò menos este confidente de David admitido à la gracia, y servicio de Abialón, que quitar la Corona de la cabeza de Abialón, y bolverla à poner en la cabeza de David.

46. Quien es David, sino Christo? Quien es Abialón, sino Diocleciano? Quien es Chufai, sino Sebastian? Mere Christo à Sebastian, su mayor confidente, en casa de Diocleciano su enemigo, para que allí obre su Fè encubierta mucho mas de lo que pudiera hazer fuera de allí, declarado. Desde allí encubierto ayudava à los Christianos, desde allí encubierto los defendia, de allí encubierto los exortava, y sustentava en la Confesion constante de Christo; y deste modo, no siendo Christiano declarado para los Gentiles, era Christiano mas efectivo para los Christianos, porque encubria la verdad de la Fè dexaba de la Política de las obras: *Christianos, quorum fidem clam colebat, operâ & facultatibus adjuvabat.*

## SERMON DE SAN GONZALO.

*Si venerit in secunda vigilia, & si in tertia vigilia venerit, & ita invenerit, beati sunt servi illi. Luc. 12.*

### S. I.

49. **L**N donde ay mucho en que elegir, no puede aver poco sobre que dudar. Celebrâ: ay nuestra devocion vn Santo, sobre cuyo estado dudaron los Historiadores, sobre cuya profesion dudò el mismo, y sobre cuyas grandezas, para elegir las mayores, yo soy el que mas dudo. Dudaron los Historiadores sobre su estado; porque vnos lo hizieron de Gerarquía Clerical, como hijo de San Pedro; otros de la Monastica, como Monge de San Benito; otros de la Mendicante, como Religioso de Santo Domingo: controversia, en que es

47. Aora restava mostrar, como encubrió nuestro Encubierto la misma Política de sus obras dexaba de la dissimulacion de su Fè, siendo las obras de la Fè de Christo, que exercitava en lo secreto, contra la Fè del Emperador, que profesava en lo publico, concordando las cautelas de Politico con la sinceridad Christiana, sirviendo al mismo tiempo à dos Señores encontrados; y siendo hombre de dos fees, sin ser infiel à ninguna dellas. Mas porque nos falta el tiempo (que siempre es forçolo faltar, donde el sujeto es mayor que todo lo que se puede dezir) ya que no puedo continuar alabando, quiero acabar pidiendo.

48. Divino Sebastian, encubierto Bienaventurado en la Tierra, y descubierta Defensor, que siempre fuisteis de este Reyno en el Cielo, poned desde oy los ojos en èl, y ved lo que no podrá ver sin piedad quien està viendo à Dios; vereis pobreza, y miserias, que no se remedian; vereis lagrimas, y aflicciones, que no se consuelan; vereis hambres, y codicias, que no se hartan; vereis odios, y delusiones, que no se pacifican. O como seràn dichosos, y remediados los pobres, si vos los acogeis! *Beati pauperes.* O como seràn dichosos, y aliviados los ahogados, si vos los consolais! *Beati, qui lugent.* O como seràn dichosos, y satisfechos los hambrientos, si vos los enriqueceis! *Beati, qui nunc esuritis.* O como seràn contentos los odiados, y deluidos, si vos los concordais! *Beati estis, cum vos oderint homines.* Desta fuerte, Santo Glorioso, por medio de vuestro amparo conseguiremos la Bienaventurança encubierta desta vida, hasta que por medio de vuestra intercessión alcancemos la Bienaventurança descubierta de la otra; *Ad quam nos perducas, &c.*

resolvió el Santo su duda; y con èl mismo esmero yo resolver la mia. Para dar, pues, buen principio à nuestro Discurso, antes de saber, ni pro-

poner qual ha de ser, comencemos tambien aludando à la Madre de la Gracia, y digamos: *AVE MARIA.*

*Si venerit in secunda vigilia, & si in tertia vigilia venerit, & ita invenerit, beati sunt servi illi. Luc. 12.*

### S. II.

50. **D**udofo yo, y muy dudofo, como dezia, entre las grandezas de nuestro Santo, para elegir, me predicar del las mas admirables, sobre esta duda mia, encuentro en el Evangelio con otra mayor. Dize Christo, Maestro Divino, y Señor nuestro, que los servos que èl hallare dispuestos, ò venga en la segunda vigilia de la noche, ò en la tercera, ellos son los Bienaventurados. La suposición, y frasse es militar, porque ya los Soldados en aquel tiempo dividian la noche en quatro vigiliâs, de cuyo numero persevera oy el nombre de llamarse quartos; y porque nuestra vida, como dize Job, es militia, y en este mundo vivimos à obcuras, ò con poca luz, como de noche; divide el Señor la misma vida del hombre en quatro partes, con nombre de quatro vigiliâs. La primera parte, ò edad es la de niño; la segunda es la de mancebo; la tercera de varon; la quarta de viejo. Supuesto, pues, que estas partes, ò edades en el curso de la vida humana son quatro, porquè dexa el Señor la primera, y la vltima, y solo haze mencion de la segunda, y la tercera? *Si venerit in secunda vigilia, & si in tertia vigilia venerit.* La razon natural, quanto à las vigiliâs, es, porque en la segunda, y en la tercera es mas pelado el sueño, mas trabajosa la resistencia, y mas dificultosa la vigilancia. Y quanto à las partes, ò edades de la vida, es tambien la misma, ò semejante; porque en la edad de mancebo, y de varon, allí como las tentaciones son mas fuertes, allí es mas trabajosa la resistencia de los vicios, y mas dificultosa la observancia de las virtudes. En la primera edad, que es la de los niños, aun no los tienta el mundo; en la vltima, que es la de los viejos, ya no los tienta; y la virtud sin batalla, que en los niños es inocencia; y en los viejos desengaño; quanto mas està en paz, y fuera de guerra, tanto menos tiene de vitoria, y de solida, y fuerte virtud.

51. San Gregorio Nazianzeno, concordando este Texto con la Ley, en que Dios nos manda, que le amemos, dà otra razon igualmente propia, y natural, pero mucho mas sublime: *Luc. 10, 27. Diliges Dominam Deum tuum ex toto corde tuo, & ex tota anima tua, & ex omnibus viribus tuis, & ex omni mente tua.* Amarás à Dios tu Señor con todo tu corazón, con toda tu alma, con todo tu entendimiento, y con todas tus fuerzas. De fuerte, que de estas quatro partes, si de estas

quatro todos, ha de constar el amor de Dios, para ser legitimo de todos quatro costados. Amor de todo el corazón, amor de toda el alma, amor de todo el entendimiento, y amor de todas las fuerzas. Pues esta es la razon, porque Christo solo habla de la segunda, y de la tercera vigilia, y no de la primera, ni de la quarta; y porquè solo llama bienaventurados à los de la segunda, y tercera edad, que son los mancebos, y los varones, y no à los de la primera, y de la quarta, que son los niños, y los viejos? Si, y clarissimamente. Porque Dios quiere ser amado, no solo con todo el corazón, y con toda el alma, sino tambien con todo el entendimiento, y con todas las fuerzas; y aunque los niños, y los viejos tienen corazón, y tienen alma, los niños aun no tienen entendimiento, y los viejos ya no tienen fuerzas; luego solo los de la segunda, y tercera vigilia; solo los mancebos, y los varones pueden amar, y servir à Dios con todas las quatro partes, ò todos los quatro todos del entero, y perfecto amor; con todo el corazón: *Ex toto corde*; con toda el alma: *Ex tota anima*; con todo el entendimiento: *Ex tota mente*; con todas las fuerzas: *Ex omnibus viribus.*

52. Entendido así (pues así se deve entender) el Evangelio, parece que el por si mismo nos tiene ya dividido el Discurso en dos partes; y que segun ellas, devemos tratar de las dos principales edades de nuestro Santo: la segunda, que en los mancebos es floreciente; y la tercera, que en los varones es madura; siendo vna, y otra en su perfeccion, ambas fueron llenas de flores, y ambas de frutos. Pero aunque parezca así à otros, à mí, cuya es la eleccion, no me parece. No son las excelencias de San Gonçalo tan poco grandes, que quepan en limites tan estrechos. Quando el río sale de madre, tambien las margenes son río. No solo avemos de alargar el Evangelio, sino tambien el numero de las vigiliâs. Digo, pues, ò determino dezir, que San Gonçalo, no solo fuè Santo de la segunda, y de la tercera vigilia, sino tambien de la primera, y de la quarta; y no solo de la primera, de la segunda, y de la tercera, y de la quarta, sino tambien de la quinta. Santo, y admirable Santo en la primera edad de niño; Santo, y admirable en la segunda de mancebo; Santo, y admirable en la tercera de varon; Santo, y admirable en la quarta de viejo; y finalmente, Santo, y admirable en la quinta despues de muerto, en que tiene ya cinco vezes tantos años, quantos curso de vida. Si el discurso fuere largo, facilmente se acomodará la devocion con la paciencia.